UN CISNE

Mi blanco cisne,

Mudo y callado;

Ni alas ni trinos

Tu canto urden.

Guarda tu angustia,

Durmiente elfo,

Siempre escuchando

Tú surcas su agua.

¡Mas en secreto

Y último afán

Atroz y solo

Gritaste muy alto!

De voz henchido

Tu vida diste:

¡Cantaste en muerte,

Pues cisne eras!

Henrik Ibsen

CANCIÓN DE CUNA

La cabaña de troncos
Se alza hasta las estrellas;
Y vuela el niño Haakon
En alas de su sueño.
Allí se ve una escala
Que hasta los cielos sube,
Y sube el niño Haakon
Por ella hasta los ángeles.
Guardan los angelitos
En paz la infantil cuna;
¡Dios te ame, niño Haakon!
Mamá también te guarda.

Henrik Ibsen

EL ECLIPSE

Con una negra mantilla
la luna cubre sus ojos,
la luna lleva corona
de azahares con heliotropos.
¿Dónde andarán tus lebreles
sedientos como los osos,
buscando irán por la niebla
sangre en tu anillo ya roto?
¿Dónde andarán los luceros
viuda de negros tesoros,
luna de amantes y hechizos
pálida luna en despojo?
Raudo en cometa muy rojo
ya se perdió en la montaña,
llora llorando lloroso
llanto que ciega la noche
lloro sin fin como el opio.
Se te desangra la cara
y tu crespón es sollozo,
ya no lo encuentras tú misma
besa otra boca en el soto,
lleva otra angustia encendida
ya es un amor sin retorno.
Tu negro plinto de viuda
nunca hallarás ya el reposo.
¿Qué es lo que hará Sicomoro
hoy que la luna se casa?

Guadalupe Dueñas

LOS RATONES

Juntáronse los ratones
para librarse del gato;
y después de largo rato
de disputas y opiniones,
dijeron que acertarían
en ponerle un cascabel,
que andando el gato con él,
librarse mejor podrían.
Salió un ratón barbicano,
colilargo, hociquirromo
y encrespando el grueso lomo,
dijo al senado romano,
después de hablar culto un rato:
¿Quién de todos ha de ser
el que se atreva a poner
ese cascabel al gato?

LOPE DE VEGA

LAS MIL MENTIRAS

Ahora que estamos despacio
vamos a contar mentiras:
por el mar corren las liebres,
por el monte las sardinas.
Yo salí del campamento
con hambre de seis semanas:
me encontré con un ciruelo
cargadito de manzanas.
Empecé a tirarle piedras
y caían avellanas.
Con el ruido de las nueces,
Salió el amo del peral.
Niños, no tiréis más piedras,
que no es mío el melonar,
que es de una pobre señora
que me lo mandó cuidar.

CUENTOS MÍNIMOS

¿Quieres que te cuente el cuento del coco?

Ni tú lo sabes, ni yo tampoco.

Pues señor este era un gato

que tenía los pies de trapo

y la cabeza al revés.

¿Quieres que te lo cuente otra vez?

Este es el cuento del candado,

apenas lo comienzo ya se ha terminado.

¿Quieres que te cuente el cuento del ganso?

Sí.

No, porque me canso.

Este era un gato

que tenía los pies de trapo

y la cabeza al revés.

¿Te lo cuento otra vez?

EL BURRO ENFERMO

A mi burro, a mi burro
le duele la cabeza,
el médico le ha puesto
una corbata negra.
A mi burro, a mi burro
le duele la garganta,
el médico le ha puesto
una corbata blanca.
A mi burro, a mi burro
le duelen las orejas,
el médico le ha puesto
una gorrita vieja.
A mi burro, a mi burro
le duelen las pezuñas,
el médico le ha puesto
emplasto de lechugas.
A mi burro, a mi burro
le duele el corazón,
el médico le ha puesto
jarabe de limón.
A mi burro, a mi burro
ya no le duele nada,
el médico le ha dado
galleta y mermelada.

EL LAGARTO ESTÁ LLORANDO

El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.

El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.

Han perdido sin querer
su anillo de desposados.

¡Ay, su anillito de plomo,
ay su anillito plomado!

Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.

El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.

¡Miradlos qué viejos son!
¡qué viejos son los lagartos!

¡Ay, cómo lloran y lloran,
ay, ay, cómo están llorando!

Federico García Lorca

EL CERDO JACOBO

El cerdo Jacobo
no quiere comer
las ricas bellotas
que le da el guardés.
Porque ha oído
que por San Martín
si está cebado
tendrá que morir.
El pobre animal
dejó de comer.
Pasaba mucha hambre
y mucha mucha sed.
Al fin un buen día
dejó de existir,
mucho tiempo antes
de San Martín.

Ana Serna

LA ARDILLA

La ardilla corre.

La ardilla vuela.

La ardilla salta

como locuela.

–Mamá, la ardilla

¿no va a la escuela?

Ven, ardillita,

tengo una jaula

que es muy bonita.

–No, yo prefiero

mi tronco de árbol

y mi agujero.

Amado Nervo

EL BURRO FLAUTISTA

Esta fabulilla,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.

Cerca de unos prados
que hay en mi lugar,
pasaba un borrico
por casualidad.

Una flauta en ellos
halló, que un zagal
se dejó olvidada
por casualidad.

Acercóse a olerla
el dicho animal,
y dio un resoplido
por casualidad.

En la flauta el aire
se hubo de colar,
y sonó la flauta
por casualidad.

–¡Oh –dijo el borrico–
¡qué bien sé tocar!
¡Y dirán que es mala
la música asnal!

Sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad.

Tomás de Iriarte

DOS LUNAS DE TARDE

1

La luna está muerta, 1nuerta:

pero resucita en la primavera.

Cuando en la frente de l<?s chopos

se rice el viento del Sur.

Cuando den nuestros corazones

su cosecha de suspiros.

Cuando se pongan los tejados

sus sombreritos de yerba.

La luna está muerta, muerta:

pero resucita en la primavera.

2

La tarde canta

una berceuse a las naranjas.

Mi hermanita canta:

La tierra es una naranja.

La luna llorando dice:

Yo quiero ser una naranja.

No puede ser, hija mía,

aunque te pongas rosada.

Ni siquiera limoncito.

¡Qué lástin1a!

EL NIÑO MUDO

El niño busca su voz.

(La tenía el rey de los grillos.)

En una gota de agua

buscaba su voz el niño.

No la quiero para hablar;

me haré con ella un anillo

que llevará mi silencio

en su dedo pequeñito.

En una gota de agua

buscaba su voz el niño.

(La voz cautiva, a lo lejos,

se ponía un traje de grillo.)

DE CASA EN CASA

Vámonos; de casa en casa
llegaremos donde pacen ,
los caballitos del agua.
No es el cielo. Es tierra dura
con muchos grillos que cantan,
con hierbas que se menean,
con nubes que se levantan,
con hondas que lanzan piedras
y el viento como una espada.
¡Yo quiero ser niño, un niño!

PIECECITOS DE NIÑO

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!

El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;

que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.

Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois
perfectos.

Piececitos de niño,
dos joyitas sufrientes,
¡cómo pasan sin veros
las gentes!

Gabriela Mistral

SONETO

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Yo no estimo hermosura que vencida
es despojo civil de las edades
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

Sor Juana Inés de la Cruz

EL VALLE DE LA INQUIETUD

Una vez sonrió un silencioso valle
donde nadie habitaba;
se habían ido las guerras,
confiando a las estrellas de suaves ojos
cada noche, desde sus azules torres,
la vigilancia sobre las flores,
en medio de las cuales todo el día
la roja luz del sol descansaba perezosa.
Ahora cada visitante confesará
la inquietud del triste valle.
Nada es allá inmóvil,
nada salvo el aire que cavila
sobre la mágica soledad.
¡Ah! ¡Ningún viento mueve aquellas nubes,
que susurran a través del sin sosiego cielo,
inquietamente, desde la mañana hasta la noche,
sobre las violetas allí yacen
en incontables tipos para el ojo humano,
sobre los lirios que allí se agitan
y lloran sobre una desconocida tumba!
Ondean: de sus fragantes cabezas
el eterno rocío se derrama gota a gota.
Lloran: de sus delicados tallos
lágrimas perennes descienden como joyas

Edgar Allan Poe